

(III) CARTA DEL PAPA JUAN PABLO II SOBRE LUTERO AL CARDENAL WILLEBRANDS

«A mi Venerable Hermano Juan, Cardenal Willebrands, presidente del Secretariado para la unión de los Cristianos:

El 10 de noviembre de 1983 se conmemora el D Aniversario del nacimiento del Doctor Martín Lutero de Eisleben. En esta ocasión, numerosos cristianos, especialmente de confesión evangélico-luterana, recuedan aquel teólogo que, en los umbrales de la época moderna, contribuyó de modo sustancial al cambio radical de la realidad eclesial y social de Occidente. Nuestro mundo experimenta todavía hoy su gran impacto sobre la Historia.

Para la Iglesia católica, el nombre de Martín Lutero está ligado, a través de los siglos, al recuerdo de un período doloroso y, particularmente, a la experiencia del origen de profundas divisiones eclesiales. Por esta razón, el D Aniversario del nacimiento de Martín Lutero debe ser para nosotros motivo de meditación, en la caridad y en la verdad cristiana, sobre aquel acontecimiento cargado de historia que fue la época de la Reforma. Porque el tiempo, distanciándonos de los acontecimientos históricos, hace que éstos puedan ser mejor comprendidos y evocados.

Conocidas personalidades e instituciones de la cristiandad luterana han indicado la oportunidad de que el año dedicado a Lutero esté conformado por un genuino espíritu ecuménico y que la discusión sobre Lutero contribuya a la unidad de los cristianos. Acojo con satisfacción esta intención y le transmito una invitación fraterna para llegar, juntos, a una profunda y más completa visión de los acontecimientos históricos y a una reflexión crítica sobre la variada herencia de Lutero.

De hecho, las investigaciones científicas de estudiosos evangélicos y católicos, investigaciones cuyos resultados han alcanzado ya notables puntos de convergencia, han conducido a perfilar un cuadro más completo y más diferenciado de la personalidad de Lutero y de la compleja trama de la realidad histórica, social, política y